

## DEBATE

## ¿Adiós a la ciudad de la clase media?

## Fabián Echegaray

Politólogo argentino, director de Market Analysis, consultora de opinión pública en Brasil.

**D**el casamiento de las clases medias y las grandes ciudades se nutre la modernidad. Epicentros del capital y la creatividad, las metrópolis reúnen **los mejores empleos, talentos y escuelas.**

Ellas hospedan los espacios tanto de desarrollo cultural, artístico y científico, como de innovación social, comercial o tecnológica, condiciones que también favorecen la multiplicación de las clases medias. Cuanto más urbano el contexto, más oportunidades de movilidad social ascendente; a mayor ensanchamiento social de las capas medias, más fuerte el espacio y espíritu metropolitanos.

**Metropolitanización y "aburguesamiento social" caminan juntos,** un matrimonio con varios "hijos" célebres: de las libertades civiles a la democracia política, de la sofisticación intelectual y espíritu empresarial a la meritocracia como criterio de recompensa educativa o profesional.

Históricamente, **es la clase media urbana quien presiona a los gobiernos para mejorar su desempeño,** proveer educación, salud y un medio ambiente más limpio o **implementar políticas efectivas contra la inflación o la inseguridad delictiva.** También es la barrera contra proyectos autoritarios, de impunidad judicial o abuso fiscal. **La pérdida es grande cuando las clases medias menguan y las ciudades desfallecen.**

La pandemia desafía ambos protagonistas, culpabilizados por diseminar el virus. Las clases medias por importarlo fruto de su movilidad internacional. Las mega-ciudades son culpadas por su fenomenal densificación edilicia y por albergar una sociedad pro-

clive al uso de áreas públicas para esparcimiento o sociabilidad. Ellas concentran la inmensa mayoría de los casos pero no se las trata como víctimas y –por lo tanto– candidatas a un auxilio del tesoro nacional. **La ayuda saltea las alcaldías metropolitanas. Ni un peso para las ciudades.**

Socialmente, el auxilio se individualiza, puenteadando a las clases medias y **orientándose a los más pobres o a los grandes grupos económicos.** Excepto en Chile donde se aprobó un paquete de préstamos por USD 1.500 millones exclusivo para ese segmento social, no hubo ayuda del gobierno.

En Argentina y Brasil, la oferta de créditos para las pequeñas empresas (eje financiero de parte de la clase media urbana) simplemente no funcionó. Sin esos negocios se debilitan los sectores medios como las ciuda-



des donde viven. Siguiendo tendencias urbanistas en boga desde los años 90, las metrópolis promovieron pesadamente **la revitalización de los centros históricos,** favoreciendo la concentración humana y densificación residencial, inclusive como política de sostenibilidad ambiental. Se incentivó la aglomera-

ción intensa de actividades comerciales y culturales y se implementaron medios optimizados de transporte público y movilidad colectiva. Resultado: **más de ocho de cada 10 latinoamericanos viven en ciudades.**

Las políticas de planificación urbana priorizaban condiciones de alta calidad de vida presuponiendo que el tiempo libre, laboral o de estudio ocurriera fuera del hogar.

Trabajar en oficinas, estudiar en escuelas y universidades, aprovisionarse en supermercados, socializar en restaurantes y cafés, divertirse en cines y teatros, ejercitarse en gimnasios o parques. **La construcción de bicisendas, la recuperación de plazas y el ensanchamiento de las calzadas peatonales en los microcentros ilustraban la tendencia.** El menor tiempo de uso de la vivienda **alentó el minimalismo residencial,** contribuyendo –tam-

bró **la necesidad de viviendas más amplias o el acceso a áreas verdes próximas,** objetivos demasiado caros en una mega-ciudad. De irresistibles fuentes de oportunidades profesionales, sueños económicos, glamour cultural, **networking social** y libertades y derechos ampliados, **las ciudades se convierten en sinnónimo de riesgo contaminante.**

Diferentes estudios revelan el creciente desinterés por **continuar viviendo en las metrópolis.** Menos británicos desean vivir en urbes, percibidas como espacios poco atractivos (Ipsos-Mori).

Cuatro de cada 10 parisinos piensan en abandonar la ciudad de las luces privilegiando áreas rurales o suburbanas (ENMMV). Proyectos de repoblación rural ganan fuerza entre más de 20 mil voluntarios argentinos ya inscriptos (Fundación Es Vicijs).

En San Pablo capital se disparan las búsquedas por residencias en pequeños municipios (+124 %, Imovelweb) o el interior del estado (+ de 340 %, Grupo Zap). **Ese éxodo es protagonizado, sobretodo, por la clase media urbana.**

Bajo la pandemia, la despoblación de las ciudades ocurre paralela al encogimiento de las capas medias. Según la Cepal, 29 millones de latinoamericanos **bajarán de clase media a "nuevos pobres"**. Sin ingresos debido al desempleo y la debacle económica, ellos abandonan alquileres y compras no esenciales, cursos y seguro médico particular, microempresas y entretenimiento offline.

Ciudades vacías de clase media significarían un **retroceso a sociedades**

**muy desiguales que no controlan a sus gobiernos,** la negligencia cultural y científica y **libertades y derechos deshidratados.** Como en otras latitudes, la modernización latinoamericana se nutrió de ciudades y clases medias urbanas vigorizadas, sin ellas será imposible completar su promesa de progreso. ■

## TRIBUNA

## Educación del siglo XX para pobres y del siglo XXI para el resto

## Guillermina Tiramonti

Investigadora del Área de Educación de FLACSO Argentina

**E**l ministerio gastará 4 millones de dólares en comprar libros para el plan nacional de lectura. Los mismos textos que se comprarán en papel estarán también disponibles en la web para aquellos que puedan y querrán leerlos en pantalla. Los temas son cuentos y poesías del canon literario.

La noticia luce extraña y algo extemporánea en el marco de un sistema que enfrentó la pandemia **profundizando la brecha de desigualdad abierta** entre quienes tienen conexión digital y pueden mantener su vínculo con la escuela y aquellos que carecen de conexión y han perdido el ancla escolar.

Esta asimetría es **una expresión clara de cómo se reproducen inter-generacionalmente las desigualdades sociales.** Hoy es el acceso a la cultura digital y el uso inteligente de los instrumentos tecnológicos que les son propios, lo que marca la diferencia. Las nuevas generaciones que habitan los barrios populares agregan, a la larga lista de sus carencias, **la desconexión con la cultura contemporánea.**

La conexión les abriría la puerta no solo a los libros del canon que el ministerio le com-

parará a editoriales, ávidas de retomar una histórica relación suspendida durante cuatro años por la gestión anterior, sino también toda la información, las imágenes, los textos, los tutoriales, las películas, los documentales, las series, etc, etc, que les ofrece internet.

**¿Por qué entonces comprar libros y no armar conexiones y proveer de computadoras?** ¿Por qué insistir agregando nuevas desigualdades, si se podría hacer lo contrario?

Con US\$ 4 millones ¿cuántos centros de formación y uso de tecnología podrían armarse para los chicos que no disponen de estos instrumentos en su hogar?

¿Cuál es el propósito del ministerio de sostener una estrategia que ancla a los pobres de las nuevas generaciones en la cultura analógica? Y habría que agregar: **y los somete a consumos culturales canónicos muy lejanos a la configuración cultural juvenil.** Mientras el mercado provee al resto de los miembros de su generación de los medios que les permiten participar de la riqueza de la cultura contemporánea.

¿Las políticas del ministerio no deberían apostar a la construcción de lazos culturales entre todos los integrantes de la sociedad?.

**¿Cómo se sostienen los lazos comunitarios si se vive en mundos distantes,** con configuraciones culturales extrañas unas de otras? El ministerio ¿no debería apostar a borrar esas asimetrías y poner todo el ingenio y los recursos para que el acceso a la cultura contemporánea esté garantizada para todos los chicos?.

Además, sabemos por experiencia que el reparto de libros de ningún modo garantiza la lectura de los mismos ni por los docentes, ni por los chicos o sus familias. La importancia de la presencia de libros y computadoras en un hogar **resultan del uso que de ellos se hace en estos ámbitos y no de su presencia material.**

El ministerio cuenta hoy con funcionarios con una óptima formación académica en temas educativos; ninguno de ellos ignora los argumentos que estoy esgrimiendo. Es más, algunas agrupaciones de base con llegada al ministerio han pedido fondos para armar centros de conectividad **para que los chicos de las villas puedan conectarse por este medio a las escuelas** y desarrollar sus tareas. Para eso no hubo apoyo, y si hay fondos para gastar US\$ 4 millones en libros ¿qué raro? ■